

LIBROS

El proceso de Macanaz

Carmen Martín Gaité, la excelente recreadora en novelas y narraciones cortas del mundo en perpetua crisis, cuando no en franco declive, de la pequeña burguesía, la escritora de tanta sensibilidad y gusto para captar los pequeños detalles de la apagada existencia de muchas mujeres de nuestra sociedad, acaba de ingresar en el abrupto y laborioso orden de la investigación histórica con un espléndido y voluminoso ensayo sobre la complicada vida de don Melchor de Macanaz («El proceso de Macanaz», Historia de un empapelamiento, Editorial Moneda y Crédito). A juzgar por las consecuencias, el trabajo de Carmen Martín Gaité ha sido largo, complejo y lleno de dificultades, la mayor de las cuales ha estado constituida por la inexistencia de una bibliografía seria y suficiente sobre la materia investigada.

No han abundado, ciertamente, los estudios españoles sobre las actividades represivas de la Inquisición o sobre sus incidencias en los asuntos públicos, sus vinculaciones con la política de la monarquía absoluta; la mayor parte de los realizados llevan firmas extranjeras. Hay, pues, que valorar esta prolongada dedicación de Carmen Martín Gaité al esclarecimiento de uno de los capítulos más oscuros u oscurecidos por los escasos eruditos que anteriormente se ocuparon de este tema. Se cuenta, en efecto, con muy poca documentación acerca de la vida privada y pública de Macanaz, y la que existe ha servido para crear más confusión que claridad en torno a la figura del murciano. A través de un lento proceso de acumulación de datos y depuración de los mismos, la escritora, que no aspiraba, en principio, a trazar

la biografía de Macanaz, sino a llegar a las causas «que motivaron su condenación y destierro», hubo de enfrentarse a la totalidad de la significación de este personaje, protagonista en una época crucial para la historia de España, centrada en el cambio de dinastía y la instauración de los Borbones. Aparte de la labor de esclarecimiento desarrollada por la autora, hay que considerar la trascendencia de su trabajo en orden al estudio del tiempo inmediatamente posterior, el de la Ilustración y el moderado progreso económico-social.

Carmen Martín Gaité se enfrenta a su tema con un método totalizador: no excluye de su análisis ningún aspecto del contexto histórico en que se inscriben la vida y la actividad de Macanaz. La escritora se disculpa de una tan detenida pormenorización, pero no tiene por qué hacerlo. La figura que estudia no puede separarse de su época, y la única forma de comprender una y otra, consiste en establecer su relación dialéctica, la cual se deduce con precisión a partir de este ensayo exhaustivo. Merece especial atención la cuestión religiosa en tiempos de Felipe V, así como la labor reformista de Macanaz como fiscal de la monarquía, y la enemistad, que duraría hasta su muerte, con el cardenal Belluga. Enemigo del estado en que se hallaba la Inquisición por aquellos tiempos, Macanaz terminaría siendo su víctima. Martín Gaité pone un especial cuidado en la clarificación del proceso que finalizaría con la condena del murciano, instalándolo muy certidamente en el momento político en que se produjo.

Seis años ha invertido Carmen Martín Gaité en su trabajo. Resulta obvio subrayar las dificultades de su labor de erudición e investigación; labor fecunda cuya trascendencia científica desborda los límites que ella misma se ha impuesto. He aquí, pues, un libro importante por sus aportaciones y también por su excelente estilo, abundante en valores literarios. ■ EDUARDO G. RICO.

GALDOS, VIVO



He aquí una edición actualísima: Allagura ha vuelto a publicar «Tristana», de Benito Pérez Galdós, en el momento en que la versión cinematográfica de Luis Buñuel —cuyo estreno mundial se producirá en breve— invita a leer (o releer) una de las novelas que denuncian con más fuerza la vigencia del maestro canario, por más que su estilo, descuidado, formal y estructuralmente poco elaborado, sea considerado por algunos, con palabra nada piadosa, como «garbancero». Nada piadosa y de escaso rigor crítico.

Pensamos, en efecto, que la obra de Galdós hay que juzgarla en función de sus presupuestos y fines, y en el marco socio-cultural de la España de su época. Galdós no fue Balzac, porque el nivel de desarrollo de la sociedad española no le permitió serlo. Galdós escribe sobre y para una pequeña-burguesía al borde de la quiebra social, debilitada por su estrecha mentalidad y bajo el peso de una poderosa tradición conservadora de imposible compensación por parte de un liberalismo congé-

nizmente tarado; debilitada también por la frustración de todos sus intentos históricos. El novelista debía dirigirse a esta peculiar audiencia de sensibilidad y gusto tan primarios, con el instrumental adecuado a tales deficiencias. Y así lo hizo. Si fue consciente o no de estos condicionamientos de su empresa, es otra cuestión. Es lógico pensar que su pertenencia a la clase ciudadana también conformaba su horizonte. Lo cierto es que hoy, a pesar del gran cambio experimentado por los planteamientos estéticos, gran parte de su obra conserva validez aunque —no hace falta insistir en ello— el estilo galdosiano nos parezca tacaño. Galdós es un narrador, un escritor que cuenta cosas con una intención que sobrepasa las coordenadas literarias y que ha descuidado la manera de contarlas. Pero esas cosas aún poseen un profundo interés y una vitalidad que no puedan discutirse, sin duda porque en algunos aspectos la sociedad española no ha evolucionado tanto como algunos suponen. Tal es, posiblemente, su secreto. Léase, o reléase, «Tristana» como ejemplo. ■ E. G. R.

Lingüística

Primero, el neopositivismo, y, ahora, el estructuralismo, han determinado una vuelta al estudio de la lingüística, una llamada de atención hacia los estudios científicos sobre el lenguaje. En España, y a nivel medio, estas preocupaciones comienzan a cobrar impulso y tienden a convertirse en el centro de la todavía débil inquietud intelectual que se registra entre nosotros. De aquí que toda obra que favorezca su desarrollo deba ser bien acogida. Tal es el caso del libro

«Claves para la lingüística», de Georges Mounin, profesor en la Facultad de Letras de Aix-en-Provence (Editorial Anagrama. Colección Argumentos). He aquí un trabajo, eminentemente pedagógico, que ha de resultar muy útil para el estudioso que se dispone a adentrarse en el complejo mundo de la comunicación humana. Tras una introducción histórica y teórica en varios capítulos, Mounin se enfrenta a los problemas de la fonología, la sintaxis estructural, la semántica y la estilística. Se subraya en este libro la especificidad del len-

guaje humano. Plantea el autor con mucha claridad la necesidad de separar los fenómenos que implican una intención de comunicación de aquellos que no implican ninguna, y acto seguido clasifica los distintos tipos de mensajes. Pero lo que sin duda reviste un mayor interés es el contenido de los estudios fonológicos, sintácticos y estilísticos, cuyo conocimiento nos parece indispensable para el profano que pretenda profundizar en la lingüística. Libro, pues, de notable importancia el de Georges Mounin, así como de rigurosa actualidad.